

Luces del pasado, voces de un futuro

Martín Javier Quintana Murillo

Profesor Martín Quintana con alumnos de la Escuela Telesecundaria No. 6118 de la comunidad de Villa Ahumada y Anexas, municipio de Ahumada, Chihuahua.



Fuente: Foto cortesía de Martín J. Quintana Murillo.

Martín Javier Quintana Murillo es maestro de grupo y encargado de la dirección de la Escuela Telesecundaria No. 6118 de Villa Ahumada y Anexas, municipio de Ahumada, Chihuahua. Cursó la licenciatura con especialidad en Telesecundaria en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. de 2009 a 2013, además de varios diplomados como el de Educación Especial, Ciencias de la Educación, Liderazgo y SEP-a Inglés. Ha publicado el cuento “El tesoro de Genaro” dentro del certamen “El Quijote nos invita a leer”. Originario del municipio de Matachí, Chihuahua, y cuenta con cuatro años de servicio. Correo electrónico: mar.quinta16@gmail.com.

Resumen

Tras realizar el análisis de mi vida escolar y de las experiencias profesionales, me he percatado de la influencia que han tenido todos los maestros que formaron parte de mi educación. Cada uno jugó un papel importante –con sus errores y aciertos– forjando así mi identidad profesional. Mi desempeño como maestro se ha modificado a raíz de las vivencias como estudiante, de mis años en el servicio docente y del breve tiempo como alumno del programa de maestría de la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Todas las experiencias me condujeron a una reflexión sobre el quehacer de la docencia, que es una labor en continua evolución, evaluación y reflexión si en verdad nuestra meta es mejorar. De esta manera, el presente texto proyecta un análisis del desempeño escolar y laboral realizado hasta el momento, la reflexión sobre mis cualidades y debilidades y las experiencias como estudiante y docente. Se resaltan las personas que influenciaron mi desarrollo y formación profesional.

Palabras clave: IDENTIDAD DOCENTE, FORMACIÓN DOCENTE, HABILIDADES, PRÁCTICA REFLEXIVA, AUTOBIOGRAFÍA.

Brújula de un destino

La profesión docente es una de las actividades más complejas, pues debe nutrirse de diferentes contextos, experiencias, estrategias y perspectivas. Resulta imposible unificar esta labor en una visión, pues esta ha de repercutir en alumnos con personalidades y habilidades distintas. En la vida se aprende de las personas, de las acciones y de los ejemplos. El trabajo de un maestro consiste así, en amalgamar todos los aprendizajes adquiridos desde la niñez, la formación profesional y el día a día en el salón de clases.

En este escrito se realiza el análisis de mi vida académica y profesional, para distinguir aquellos momentos y situaciones que marcaron de manera significativa mi quehacer, identificar a quienes llegaron a ser una brújula en el camino, pues con su ejemplo y estrategias lograron crear un impacto en mi vida académica y personal.

Mi nombre es Martín Javier Quintana Murillo, originario del municipio de Matachí, perteneciente al estado de Chihuahua. Ahí inicié mi educación en el Jardín de Niños Rosaura Zapata a la edad de cuatro años. De mi estancia en esta institución tengo vagos recuerdos, pero vienen a mi mente momentos

en los que mi maestra de tercer grado nos enseñaba a escribir y corregía mi caligrafía, pues trazaba las letras en sentido contrario. Esta estrategia la aplico con mis alumnos en las diferentes actividades, pues la práctica eficaz lleva al alumno a pulir destrezas que ya manejaba a nivel básico, para desarrollarlas fluida, eficiente y automáticamente (Brophy, 2000).

La educación primaria fue una etapa muy importante en mi vida, pues me tocó conocer a dos profesores que comenzaron a formarme la idea de llegar a ser docente algún día. Estudié en dos planteles diferentes. El primero fue la Escuela Santos Degollado, ubicada en la cabecera municipal: Matachí. Ahí la maestra tenía una forma un tanto tradicional de impartir las clases. Recuerdo que nos sentábamos en butacas de dos personas y normalmente éramos acomodados según el orden alfabético. La maestra permitía la organización en equipo, pero era estricta en cuanto a las formas de trabajo, exigencia que fue positiva, pues nos convirtió en alumnos ordenados y responsables. Actualmente, al recibir noticias del desempeño laboral de mis compañeros, es grato conocer su éxito y considero que en algo se debe a esta maestra.

Mi padre fue profesor de primaria y laboraba en una escuela rural unitaria, en una comunidad del municipio de Matachí, donde había dificultad por la población estudiantil, pues el número de alumnos era muy bajo y corría el riesgo de cerrar. Por esta situación, mi padre decidió inscribirnos a mi hermana y a mí en esa escuela. Cursé cuarto y quinto grado en la Escuela Primaria José María Morelos y Pavón de la comunidad de Rancho Blanco. Mi padre fue mi profesor y agradezco enormemente haber tenido esta oportunidad, porque aunque en ese entonces tenía una tendencia tradicionalista en su práctica, me dejó aprendizajes muy valiosos. Una estrategia que utilizaba era plantearnos varios cuestionarios en cada una de las asignaturas para que los contestáramos y al siguiente día respondíamos en examen oral. Era una actividad permanente que tenía como satisfacción que después de un mes o dos, la mayoría de los alumnos –de primero hasta sexto grado– sabían los requerimientos mínimos para plantear preguntas sobre cualquier lectura que se hiciera y además se favorecía la expresión oral.

Cuando estuve en la primera escuela no tuve la oportunidad de pertenecer a algún equipo deportivo o de asistir a un evento académico; sin embargo, al cambiarme a la primaria unitaria surgió una situación peculiar en la que todos teníamos que participar debido al bajo alumnado. Asistí a eventos deportivos en la mayoría de las disciplinas, obteniendo buenos resultados. El área académica también fue relevante, pues obtuve primeros lugares en los eventos de la zona escolar. Este momento fue realmente significativo en mi formación y todos los alumnos que participábamos obteníamos los primeros tres lugares. El plantel sobresalía no solo porque triunfaba sobre escuelas de organización completa

que tenían todos los recursos, sino porque la estrategia de los cuestionarios ayudaba a que los exámenes fueran bien comprendidos por los alumnos. Estos logros impulsaban nuestra autonomía, motivándonos a participar en las diferentes actividades escolares: bailables, canto, escolta, oratoria, etcétera.

Para sexto año de primaria regresé a la Escuela Santos Degollado, la cual se convirtió en un Centro Regional de Educación Integral (CREI). Pensé que ocuparía el mismo lugar de aquel alumno olvidado e ignorado por los maestros; sin embargo, todas las experiencias en la escuela primaria de la comunidad de Rancho Blanco aumentaron mi autoestima y permitieron un mejor desempeño para ser tomado en cuenta en las diferentes actividades. Posteriormente formé parte de la Banda de Guerra, fui presidente de la sociedad de alumnos y acudí a diversos eventos deportivos.

En la etapa estudiantil pude percatarme de la importancia del contexto del alumno en su aprendizaje. Las estrategias utilizadas por mi padre en la pequeña escuela de un ranchito le exigieron poner especial atención en el ambiente del aula y en los niños, como lo exigen los principios pedagógicos asentados en el plan de estudios (SEP, 2011). Se establecían situaciones que provocaban un desafío para los estudiantes y se les apoyaba para obtener aprendizajes significativos. También mi padre manejó continuamente la estrategia de dar a conocer los criterios de evaluación, haciéndonos reflexionar sobre la meta que debíamos trazar y su accesibilidad (SEP, 2013).

La educación secundaria la cursé en el mismo municipio, en la Escuela Federal ES-46, y también tengo buenos recuerdos. Mi maestra de matemáticas, Alicia Charles, era muy explícita y me facilitó el aprendizaje; siempre utilizaba varios colores de marcador para hacer más clara la explicación. En español tuve dos grandes maestros: Silvia Antillón y mi padre. Estudié los dos primeros años y posteriormente me trasladé a la ciudad de Chihuahua a cursar tercer grado. Tuve excelentes profesores, pero también dos que me han dejado una gran enseñanza sobre las acciones que no quisiera repetir con mis alumnos. Las dos maestras fueron de la asignatura de inglés, cuyas experiencias bajaron mi autoestima. Con el tiempo esto me ha hecho reflexionar sobre la relevancia de crear expectativas de logro en los jóvenes, tal como lo enuncia el enfoque formativo del *Plan de estudios 2011*.

Para mi educación media superior decidí entrar al Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), donde tuve docentes con una práctica que dejaba mucho que desear, pero también otros que eran excelentes. Al egresar de este nivel mi intención era entrar a la Normal del Estado de Chihuahua, en la especialidad de primaria; sin embargo, no logré quedar entre los seleccionados. Fue un golpe duro, pero de inmediato ingresé a la Universidad Tecnológica de Chihuahua. Ahí estuve cerca de un mes, pero luego se abrió

la posibilidad de ingresar a la Normal Superior Profr. José E. Medrano R., y al realizar el examen quedé entre los favorecidos.

Inicié mi formación docente en el año 2009, perteneciendo a la primera generación escolarizada de la institución en la Especialidad de Telesecundaria. Como en todas las escuelas, tuve excelentes docentes, pero el que logró una mayor influencia en mi formación fue el profesor Ildelfonso Ruiz Benítez, quien siempre se ha caracterizado por ser sumamente exigente y eso nos lo transmitió a todos, o por lo menos a mí. Tenerlo como ejemplo me ha servido mucho en mi práctica docente y más cuando en el nivel telesecundaria es una persona reconocida.

La Normal Superior es una gran institución que nos preparó adecuadamente; además, durante la carrera nos dieron la oportunidad de cursar varios diplomados, de los cuales cuento con el SEP-a Inglés, Ciencias de la Educación, Liderazgo y Educación Especial que aportaron herramientas indispensables para nuestra labor. En la especialidad de Telesecundaria teníamos la obligación de realizar nuestras prácticas en una escuela de contexto rural para apegarnos aún más a la realidad que enfrentaríamos.

Al concluir mi educación normalista en el año 2013, y realizar mi examen de oposición para ingresar al servicio, obtuve el primer lugar. Gané mi base en la Escuela Telesecundaria 6118, ubicada en el ejido de Villa Ahumada y Anexas, perteneciente al municipio de Ahumada. Es una escuela bidocente en la que un maestro está a cargo de un grupo y de la dirección, mientras que el otro profesor se encarga de los dos grados restantes. En mi primer año como docente estuve a cargo de dos grupos: primero y segundo. Los dos ciclos siguientes me quedé con la responsabilidad de atender un grado y la dirección. Esta situación suscitó una inquietud de seguir fortaleciendo mi preparación y por ello en el año 2016 tomé la decisión de ingresar a la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente. Cabe señalar que al enterarse de ello, mi delegado sindical me propuso inscribirme en el concurso de beca comisión; realicé el examen y para mi satisfacción resulté seleccionado entre los primeros veinte aspirantes.

El ingreso a la maestría me ha permitido percatarme que a lo largo de mi vida he tenido varias experiencias que me han hecho actuar de una u otra manera. Los tres cursos aportan herramientas para darme cuenta que puedo mejorar para brindar un mejor servicio, como es el caso de Análisis Curricular, donde tenemos oportunidad de adecuar los contenidos para mejorar las clases, siendo uno de los aspectos importantes la creación de ambientes de aprendizaje que se manejan en el currículo y que es un tema que me parece que todo docente debe tener presente. El curso de Desarrollo de Competencias me ha permitido profundizar más en las competencias que debo alcanzar como per-

sona y docente, así como desarrollar en mis estudiantes. Sin embargo, el curso que más ha impactado hasta el momento es el de Elementos Fundamentales de la Práctica Reflexiva, pues a través de las actividades realizadas me han permitido advertir sobre los aspectos que han influido en mi carrera docente. Como señala Saint-Onge (2000, p. 55): “Hay que desarrollar, a través de su enseñanza, las habilidades de observación, de experimentación y de análisis. El dominio del procedimiento científico es más útil que la memorización de los conocimientos científicos”.

Surgimiento de la identidad docente

Cada docente debe tener en mente su desarrollo profesional, estar en constante actualización para mejorar. El ingreso reciente a la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente me ha hecho preguntarme de dónde surgió el gusto o inquietud por pertenecer al magisterio. Provenir de una familia de maestros influyó en mi elección, pues mi padre y mis tres hermanas desempeñan esta profesión. Sin embargo, las diferentes experiencias de la vida me hicieron desarrollar habilidades y conocimientos que vislumbraron mi capacidad de enseñar y formar a los niños en su proceso de aprendizaje.

La situación que replanteó mi formación docente fue el haber tenido la oportunidad de contar con buenos y no tan buenos profesores durante mi vida escolar. Gracias a estas figuras he formado una identidad docente. Las personas que intervinieron de manera directa fueron esos maestros que me mostraron las cualidades deseadas: dedicación, exigencia personal, ser explícito en mis clases y diversificar mis estrategias para mantener el interés de mis alumnos. Como lo mencioné anteriormente –en el caso de mi padre– mostrar que cada alumno tiene habilidades y destrezas diferentes y todos deben ser tomados en cuenta. Después de haber sido alumno y pertenecer a una escuela unitaria, tuve la oportunidad de demostrar que podía hacer grandes cosas como estudiante. De esa etapa pude advertir también la importancia del diálogo con el alumno, donde se le hace reflexionar que la evaluación es una oportunidad para aprender y mejorar (Díaz-Barriga, 2002).

Generalmente, nuestra labor es tan compleja que no prestamos atención a todos los alumnos, no nos enfocamos en sus habilidades en diferentes áreas o ámbitos y los vamos dejando un tanto en el olvido. Mi reto principal como docente se forjó a partir de los buenos profesores, pero también mucho tienen que ver los que no lo fueron, porque aprendo de ello para evitar cometer errores y transformarlos en áreas de oportunidad. Mi objetivo es no demeritar la diversidad de capacidades que tienen mis alumnos. Por lo tanto, algunos

recursos que favorecen mi desempeño laboral son las estrategias utilizadas por esos excelentes profesores y la formación otorgada en la Normal Superior, así como los conocimientos desarrollados en los diferentes diplomados que cursé.

Me parece importante que en las escuelas se brinden las oportunidades y los ambientes que propicien que todos los alumnos exploten al máximo cada una de sus habilidades y que además se sientan apoyados por sus maestros y compañeros, tal como lo dice Jere Brophy (2000, p. 11):

Un ambiente de aprendizaje eficaz se distingue por una ética de solidaridad y apoyo en las relaciones interpersonales maestro-alumno y alumno-alumno, que va más allá de diferencias de género, raza, etnia, cultura, niveles socioeconómicos, discapacidades y cualquiera otra diferencia personal.

Conclusiones

Los docentes tenemos un gran compromiso con nuestros alumnos y con el país. Debemos reflexionar continuamente sobre nuestra práctica, analizar qué es lo que estamos haciendo bien y qué no. En este aspecto, me parece muy importante tener la oportunidad de observar el trabajo de otros compañeros docentes para analizar sus fortalezas y debilidades. Retroalimentarnos para mejorar nuestra labor.

El recuerdo de lo que hacían mis profesores me ha servido para darme cuenta sobre la importancia de mi profesión. Mencioné a mi padre como una figura que ha tenido impacto en mi persona, sobre todo al final de su carrera docente, al observar algunas clases y percatarme de la modernización que hizo de su práctica. Mi padre conservó muchas de las estrategias que utilizaba desde antaño; sin embargo, innovaba y podía encontrar –al llegar a su clase– que los alumnos podían estar jugando o cantando lo que habían elaborado entre todos para repasar un tema. Sin duda en él me tocó ver cómo –de una manera u otra– fue adaptándose a los cambios y fue creando mejores ambientes de clase hasta el último año que laboró, teniendo resultados increíbles en eventos académicos y culturales. Siento satisfacción y orgullo por él, porque los padres de familia de las escuelas donde estuvo lo pedían siempre para ser el maestro de sus hijos en el siguiente año.

Mi reto como docente es lograr ser mejor día con día, para que a corto, mediano y largo plazo pueda innovar y mejorar. Ha sido una decisión acertada ingresar a la maestría, pues la exigencia es grande y me servirá para cumplir mi reto.

Referencias

- BROPHY, J. (2000). *Enseñanza*. México: Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior de México.
- DÍAZ-BARRIGA, F. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw-Hill.
- SAINT-ONGE, M. (2000). *Yo explico, pero ellos... ¿aprenden?* México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP. (2011). *Plan de estudios 2011. Educación básica*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP. (2013). *Comunicación de logros desde el enfoque formativo*. México: Secretaría de Educación Pública.